

# Anki el cuy aventurero

Autora: Verónica Gabriela Tacuri Albarracín



En el horizonte altivo de la naturaleza, había una vez un pueblito llamado Chuquipata en Azogues-Ecuador, aquí vivía una familia de cuyes muy singular. Allí arriba en la montaña donde había mucha yerba y hortalizas y donde además los coloridos arcoiris jugaban entre las suaves brisas del viento. Esta familia de cuyes vivía en una casa hecha de madera, con muchas plantas a su alrededor, había flores de todos los colores e insectos de todos los tamaños. El hijo único de esta familia se llamaba Anki el cuy aventurero, le decían así porque siempre le gustaba salir a conocer el mundo, a pasear en familia y hacer nuevos amigos.

Un día, vio en la televisión que en su querido Azogues, existía un lugar llamado Cojitambo, este era un cerro muy hermoso y grande, y Anki no lo conocía. Esa misma noche decidió que tenía que conocerlo, así que armó un plan para poder ir al día siguiente. Cuando amaneció estaba muy emocionado, que se levantó muy temprano, comió todas las zanahorias y alfalfa que le había preparado su mamá y salió a su nueva aventura. Mientras esperaba el bus, se encontró con su amigo el conejo, con quien conversó hasta llegar al centro de la ciudad. Luego de esperar unos minutos, encontró a su amigo el picaflor que iba muy apresurado al

mercado, lo saludó y continuó su camino. Cuando llegó al terminal decidió comprar algo de comer a su vecina la vaca, que vendía pan con queso, leche y algo de yogurt.

Anki comió el refrigerio y se subió al bus de destino hacia el cerro Cojitambo. En el camino se encontró con su amigo el gallo, quien muy alegre iba cantando un poco (ki ki rii kiiii), este a su vez le comentó que también iba al cerro Cojitambo, a lo que Anki se puso muy feliz, pues ya tenía un compañero de aventura. Cuando llegaron al cerro, vieron que de verdad estaba muy grande y bonito, así que antes de empezar a subir decidieron ir por un jugo de frutas. En ese camino encontraron a la señora gata, quien también estaba lista para escalar el cerro, entonces luego de beber el jugo, resolvieron subir todos juntos. Anki el cuy, estaba muy emocionado, que subió primero, convirtiéndose en el guía de los demás. En el camino encontró muchas flores, y casitas de diferentes animales que él no conocía, lo cual le generaba mucha alegría y paz. Además, según su curiosidad iba aprendiendo poco a poco al experimentar y compartir con sus nuevos amigos.

Anki el cuy, vio que el cerro, tenía muchos árboles, yerba y flores, eso le hacía feliz, pues le gustaba como se veía la naturaleza así que, se detuvo unos instantes a admirarla un poco, en ello notó que sus demás compañeros de aventura, se encontraban ya muy cansados, por tal motivo decidieron descansar un momento. Mientras descansaban vieron en el cielo un gavián grande y con un pelaje dorado tan brillante como el mismo sol que los acompañaba, este se acercó muy sonriente a saludarles. Anki estaba muy asustado pues nunca había visto uno parecido, pero al verle muy feliz se sintió en confianza, todos hablaron, rieron y cantaron. Al terminar el descanso, habían hecho un nuevo amigo, el gavián soberano del cerro Cojitambo.

El viaje era aún largo así que, apresuraron su paso y caminaron mucho, exploraron el cerro, conocieron nuevas plantas, hicieron nuevos amigos y disfrutaron del paisaje. Cuando estuvieron cerca de llegar, Anki el cuy, corrió mucho más rápido, para ser el primero en llegar a la cima, donde pudo apreciar estructuras de casas antiguas, rocas grandes de diferentes formas, todas talladas por el viento y agua de la

montaña, así también a los árboles majestuosos con libres y bellas hojas de primavera y a lo lejos una hermosa vista de la ciudad de Azogues, con cientos de casitas que en ese momento parecían diminutas cajas de colores.

Cuando sus amigos llegaron, también quedaron maravillados con tanta belleza que les ofrecía la naturaleza y que sus ojos eran fieles testigos de tan hermoso momento. Seguidamente, como la subida les había dejado agotados decidieron sacar su comida, y a modo de pampamesa, todos compartieron lo que habían llevado para comer. Cuando acabaron pudieron ver al sol en la punta del cielo, alumbraba perfectamente cual astro dador de vida dejándolos maravillados, era un día hermoso. Anki, el cuy aventurero estaba feliz, saltaba por todo el lugar, pues había cumplido su sueño de visitar el cerro Cojitambo, además de que lo hizo en compañía de sus amigos. Todos juntos cantaron hasta que empezó a anochecer, por lo cual rápidamente tenían que irse a sus casas. Así que, empacaron todas sus pertenencias, dieron una última mirada al paisaje de la ciudad y sonriendo empezaron a descender por el cerro Cojitambo. Luego de llegar a la zona del descanso, se despidieron con un fuerte abrazo, prometiéndose entre sí, volver a encontrarse para más aventuras como la que acababan de vivir.

Cuando Anki llegó a su hogar, vio a su mamá y papá, los abrazó muy fuerte, y empezó a contarles todo lo que había vivido en su día de aventuras, entusiasmado por no perder los detalles de cada encuentro que tuvo. Ellos le escucharon atentamente y rieron a gusto junto con él. De esta manera terminó un día más en la vida de Anki el cuy aventurero, entre risas y sonrisas, en una noche estrellada donde los sueños brillaban en el firmamento esperando ser cumplidos.

¡Colorín, colorado, este cuento se ha acabado!